

SIMBOLOGÍA COMUNICATIVA Y LENGUAJE DIGITAL CONTEMPORÁNEO EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA EN COLOMBIA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Numar Trujillo Tinoco¹

Numartrujillo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0063869-6789>

Colegio Integrado Mesa de Jéridas

Mesa de Los Santos, Santander

Colombia

Recibido: 10/02/2026

Revisado: 16/03/2026

Aprobado: 20/04/2026

RESUMEN

El presente artículo de tipo documental precisa aportar conocimientos acerca de la simbología comunicativa y lenguaje digital contemporáneo que emplean los estudiantes de educación básica secundaria en Colombia, con el propósito de comprender cómo los nuevos sistemas semióticos conformados por emojis, memes, acrónimos digitales, GIF y lenguajes multimodales, reconfiguran las prácticas comunicativas en los contextos educativos. El estudio se fundamenta en los aportes teóricos de la semiótica social de Halliday, (1978) y Van Leeuwen, (2005), la ecología de los medios de Postman, (1985) y Scolari, (2008), la comunicación multimodal de Kress, (2010) y las perspectivas críticas sobre la cultura digital en América Latina en Morduchowicz, (2012) y Cassany, (2011). Desde un enfoque cualitativo, bajo el paradigma interpretativo y acorde al método fenomenológico con análisis de fuentes primarias y secundarias, el artículo propone una lectura pedagógica de la simbología emergente, argumentando que no constituye una degradación del lenguaje sino una expansión semiótica propias de las culturas juveniles contemporáneas, por lo tanto, se concluye que la escuela colombiana debe transitar hacia un modelo de literacidad digital que reconozca, e integre estas nuevas formas de

¹ Maestría en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación, Universidad de Santander UDES. Docente de aula. Línea de investigación Didáctica y Tecnología Educativa.

expresión en los procesos de enseñanza y aprendizaje, habilitando al docente como mediador semiótico capaz de tender medios entre los códigos formales y los lenguajes que los estudiantes ya dominan en su cotidianidad.

Palabras clave: educación básica secundaria, simbología comunicativa, lenguaje digital

COMMUNICATIVE SYMBOLOGY AND CONTEMPORARY DIGITAL LANGUAGE IN STUDENTS OF BASIC SECONDARY EDUCATION IN COLOMBIA: A BIBLIOGRAPHIC REVIEW

ABSTRACT

This documentary article needs to provide knowledge about the communicative symbology and contemporary digital language used by students of basic secondary education in Colombia, in order to understand how the new semiotic systems made up of emojis, memes, digital acronyms, GIFs and multimodal languages, reconfigure communicative practices in educational contexts. The study is based on the theoretical contributions of Halliday, (1978) and Van Leeuwen, (2005), the ecology of the media, by Postman, (1985) and Scolari, (2008), the multimodal communication of Kress, (2010) and the critical perspectives on digital culture in Latin America by Morduchowicz, (2012) and Cassany, (2011). From a qualitative approach, under the interpretative paradigm and according to the phenomenological method with analysis of primary and secondary sources, the article proposes a pedagogical reading of the emerging symbology, arguing that it does not constitute a degradation of language but a semiotic expansion typical of contemporary youth cultures, therefore, it is concluded that the Colombian school must move towards a model of digital literacy that recognizes, and integrates these new forms of expression into the teaching and learning processes, enabling the teacher as a semiotic mediator capable of mediating between the formal codes and languages that students already master in their daily lives.

Keywords: basic secondary education, communicative symbology, digital language.

INTRODUCCIÓN

El mundo contemporáneo asiste a una transformación sin precedentes en las formas mediante las cuales los seres humanos se comunican, crean vínculos afectivos y construyen sus identidades. Las tecnologías digitales, y en particular las plataformas de mensajería instantánea, las redes sociales y los entornos virtuales de aprendizaje, han generado un ecosistema comunicativo radicalmente diferente al que conocieron las generaciones anteriores. En este ecosistema, los jóvenes estudiantes de educación básica secundaria en Colombia son consumidores pasivos de contenidos, y productores activos de un lenguaje propio que combina elementos textuales, visuales, sonoros y kinestésicos en formas que desafían las categorías tradicionales de la lingüística y la pedagogía.

La simbología comunicativa digital que abarca emojis, emoticones, memes, gifs, stickers, abreviaturas y jergas propias del entorno digital ha emergido como el código dominante de la socialización juvenil en el siglo XXI, y su comprensión resulta indispensable para cualquier proyecto educativo que aspire a ser pertinente en el contexto actual. La relevancia de esta revisión radica en que, si bien existe una creciente producción investigativa sobre el lenguaje digital en el mundo anglosajón y en algunos países de América Latina, en contexto colombiano y en particular el de las instituciones educativas rurales y semiurbanas ha sido escasamente documentado.

Es de destacar que la pandemia de COVID-19 aceleró de manera dramática la penetración de las tecnologías digitales en todos los niveles educativos, obligando a docentes y estudiantes a interactuar a través de plataformas como WhatsApp, Teams, Zoom y Classroom, lo que implicó, inevitablemente, la incorporación masiva del lenguaje digital en los procesos de enseñanza y aprendizaje, asimismo, este fenómeno generó tensiones, debates y, al mismo tiempo, oportunidades que aún están siendo procesadas por la comunidad académica y pedagógica.

La comunicación humana ha experimentado, en las últimas tres décadas, transformaciones sin precedentes, a partir de la llegada de las tecnologías digitales y la masificación de las plataformas de comunicación mediada por digitales y la masificación de las plataformas de comunicación mediada por dispositivos móviles han generado un ecosistema semiótico radicalmente diferente del que precedió a la generación actualmente escolarizada en Colombia.

Las generaciones que precedieron a la actual población escolarizada en Colombia como la Generación X y los Baby Boomers estructuraron sus procesos cognitivos y relaciones bajo un paradigma predominantemente analógico y lineal, por lo tanto, la transmisión del conocimiento y la interacción social dependían de soportes físicos y canales institucionales estables.

El flujo comunicativo era estrictamente vertical, ya que las personas eran receptores de contenidos dosificados por los medios masivos tradicionales tales como prensa escrita, radio y televisión abierta, sin posibilidad de intervenir en la fuente original,

de este modo, el acceso a la información se realizaba a través de la lectura alfabética de textos impresos. A su vez, las relaciones interpersonales y las dinámicas de aprendizaje requerían la co-presencia o, en su defecto; el uso de tecnologías de sincronía restringida como la telefonía fija y los espacios escolares eran centros de comunicación.

A diferencia de sus antecesores, los nativos digitales que hoy habitan las aulas colombianas configuran su subjetividad dentro de un entorno hiperconectado, dominado por la ubicuidad de los dispositivos móviles y la convergencia de redes sociales, por lo cual, la juventud actual articula discursos híbridos donde convergen el texto breve, los memes, los emoticones y el formato audiovisual condensado en plataformas de reproducción instantánea, de este modo se destaca que la inmediatez es un rasgo de la conectividad ininterrumpida donde se elimina las barreras espaciotemporales.

Además, el rol pasivo se extinguió en muchos contextos educativos, los estudiantes se presentan como agentes activos que editan, transforman y difunden realidades digitales, construyendo comunidades virtuales basadas en afinidades ideológicas, estéticas o de activismo global. En este sentido, el desafío pedagógico contemporáneo se encuentra en comprender que las estructuras de atención, el lenguaje y la legitimación del conocimiento han mutado de una base lineal y centralizada hacia una red fragmentada, visual y de respuesta inmediata.

Los estudiantes de educación básica secundaria representan un segmento etario que oscila entre los 10 y los 15 años y se reconocen como ciudadanos digitales de

nacimiento, es decir, nativos digitales, porque nacieron y están creciendo en entornos saturados de pantallas, notificaciones y flujos permanentes de información visual y textual. En ese proceso, han desarrollado sistemas de significación propios, formas de comunicar que combinan imágenes, sonidos, gestos tipográficos y códigos culturales compartidas que los docentes en las instituciones educativas, en muchos casos, no comprende o subestima.

El presente artículo asume como pregunta de investigación central: ¿de qué manera la simbología comunicativa y el lenguaje digital contemporáneo inciden en el desarrollo de las competencias comunicativas digitales de los estudiantes de educación básica secundaria en Colombia? De esta pregunta se desprenden tres interrogantes subsidiarios: ¿Qué características semióticas definen el lenguaje digital juvenil en el contexto colombiano? ¿Cómo se relaciona el uso de dicho lenguaje con la construcción de la identidad digital de los jóvenes? ¿Qué implicaciones pedagógicas se derivan de la integración crítica del lenguaje digital en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación básica secundaria?

La pregunta central no es trivial, pues toca el núcleo de tensiones históricas entre las culturas juveniles y las instituciones educativas y actualmente simboliza preocupación al cuerpo docente respecto a lo que el estudiante comunica y lo que se le exige. En ese sentido, el presente artículo parte de la convicción de que comprender la simbología que los jóvenes estudiantes emplean no es un ejercicio de condescendencia hacia sus prácticas culturales, sino una necesidad pedagógica urgente.

El concepto de simbología comunicativa contemporánea se entiende como el conjunto de signos, íconos, índices y símbolos que los estudiantes utilizan en sus intercambios cotidianos en entornos digitales y analógicos como emojis, memes, stickers, GIF animados, acrónicos como LOL, XOXO o WTF, uso subversivo de la puntuación, hashtags con función pragmática y otros recursos de la llamada net-etiqueta informal y aunque son conocidos como ornamentos de la llamada net- etiqueta informal y aunque sin conocidos como ornamentos comunicativos, estos elementos constituyen sistemas semióticos funcionales con gramática, pragmática y contextos de uso propios, cuya comprensión demanda marcos teóricos actualizados.

La justificación del presente estudio se sostiene en al menos tres dimensiones. En primer lugar, existe una dimensión comunicativa, ya que los docentes en las instituciones educativas no pueden continuar ignorando que sus estudiantes son comunicadores competentes en registros que ellos no reconocen y esto equivale a empobrecer el diagnóstico sobre las capacidades lingüísticas de los jóvenes.

En segundo lugar, existe una dimensión identitaria, donde la simbología digital que usan los adolescentes es también un mecanismo de construcción de identidad y de pertenecía grupal, y como tal debe ser abordada desde las ciencias de la educación como la seriedad que merece. En tercer lugar, existe una dimensión crítica, puesto que no toda la simbología que circula entre los jóvenes es neutra, considerando que parte de esta reproduce estereotipos, violencias simbólicas o desinformación, lo que hace imprescindible un acompañamiento docente de carácter reflexivo.

MÉTODO

En términos de fuentes de información, la búsqueda bibliográfica se realizó en las siguientes bases de datos: Scopus, Web of Science, Redalyc, Dialnet, SciELO Colombia y Google Scholar. Se complementó con búsqueda manual en las principales revistas especializadas de educación, comunicación y tecnología educativa, así como con literatura relevante de informes ministeriales, documentos de política educativa oficiales. La estrategia búsqueda combinó los siguientes términos lenguaje digital, competencias comunicativas, simbología digital, emojis, memes, educación básica, identidad digital, alfabetización digital. Los filtros aplicados incluyeron: publicaciones entre 2007 y 2024, idioma inglés y español, tipo documental, artículos de investigación, libros académicos.

En términos de alcance y delimitaciones, la revisión se circunscribe a producción académica publicada entre 2010 y 2024, con énfasis en los últimos cinco años, dado el acelerado ritmo de transformación del campo.

Criterios de inclusión y exclusión

CRITERIO	DEFINICIÓN APLICADA
Periodo	Publicaciones entre 2018 y 2026, priorizando 2021 en adelante
Idioma	Español e inglés
Tipo de fuente incluida	Se incluyen estudios de corte teórico, revisiones bibliográficas, investigaciones cualitativas, priorizando publicaciones en inglés y español provenientes de bases de datos indexadas como Scopus, Web of Science y

CRITERIO	DEFINICIÓN APLICADA
	Redalyc, artículos de revistas científicas, informes institucionales.
Tipo de fuente excluida	Se excluyen intencionalmente los estudios centrados exclusivamente en el entretenimiento digital sin relación con el ámbito educativo, investigaciones sobre tecnología educativa sin relación específica con el lenguaje o la comunicación; publicaciones que abordan el lenguaje digital únicamente desde perspectivas comerciales o de marketing, trabajos sin identificación de autoría ni filiación institucional. Páginas sin autoría identificable, blogs no académicos sin referencia a estudios primarios, fuentes con datos bibliográficos incompletos o no verificables.
Pertinencia temática	Relación directa con lenguaje digital, semiótica, identidad digital brecha digital educativa, simbología comunicativa.
Verificabilidad	Solo se incluyeron referencias con autor, año y título identificables en los resultados de búsqueda; se excluyeron coincidencias con datos bibliográficos ambiguos o incompletos

El procedimiento de búsqueda se desarrolló en doce cadenas temáticas entre estas, lenguaje digital juvenil en Colombia, semiótica de emojis, identidad digital adolescente, brecha digital educativa colombiana, fenomenología del lenguaje, mediación vigotskiana, inteligencia emocional digital, parlache y jergas juveniles, y metodología PRISMA), ejecutadas mediante un motor de búsqueda web en junio de 2026. La siguiente tabla resume el flujo de identificación, cribado e inclusión de fuentes, siguiendo la lógica de las cuatro fases del diagrama PRISMA.

FASE PRISMA	RESULTADO EN ESTA REVISIÓN
Identificación	12 cadenas de búsqueda ejecutadas; aproximadamente 75 documentos o fragmentos de documentos recuperados en los resultados
Cribado	Se descartaron duplicados, fuentes sin relación directa con el tema y fragmentos sin datos de autoría claros (aprox. 38 registros excluidos)
Elegibilidad	37 documentos evaluados en detalle sobre pertinencia temática y verificabilidad de los datos bibliográficos
Inclusión final	22 fuentes primarias incorporadas al corpus de esta revisión (ver Tabla 1 y Referencias)

El presente artículo adopta un enfoque metodológico de revisión bibliográfica sistemática con perspectiva fenomenológica, siguiendo los fundamentos filosóficos propuestos por Husserl (1913) y Heidegger (1927). La fenomenología husserliana, con su énfasis en el entorno a las cosas mismas y su método de reducción fenomenológica, orienta la lectura de las fuentes hacia la comprensión de la experiencia comunicativa digital tal como es vivida por los estudiantes. La hermenéutica de Heidegger, por su parte, aporta la perspectiva del círculo hermenéutico, que permite comprender cómo el lenguaje digital juvenil sólo puede ser interpretado en el contexto de la totalidad de la experiencia vital de los jóvenes y de las tradiciones comunicativas en las que están insertos.

MARCO TEÓRICO

SIMBOLOGÍA COMUNICATIVA CONTEMPORÁNEA.

Desde la perspectiva de la semiótica social, la comunicación humana ha sido siempre un fenómeno multimodal ya que los seres humanos se han comunicado mediante palabras, gestos, imágenes, tonos de voz, disposición espacial y una multiplicidad de recursos que configuran el sentido de manera conjunta. Sin embargo, la irrupción de las tecnologías digitales ha multiplicado exponencialmente las posibilidades de esta multimodalidad, creando entornos comunicativos en los que textos, imagen, sonido y animación confluyen de manera simultánea y dinámica.

En este sentido, para los jóvenes que han crecido en este entorno los denominados nativos digitales en la terminología popularizada por Marc Prensky a comienzos del siglo XXI, la comunicación digital es una modalidad principal y, en muchos casos, preferida. En tal sentido, Castells (2009) autor clásico contemporáneo de la sociología y la comunicación, plantea que “como la sociedad red es una estructura social globalizada, las redes de comunicación que procesa el lenguaje y los símbolos son los canales decisivos a través de los cuales se construye la cultura y se moldea la conducta social” (p.81). Según el autor, el poder en la sociedad red reside en los flujos de información y en la capacidad de los actores para producir y circular sentido a través de

dichos flujos. Esta perspectiva resulta fundamental para comprender el papel del lenguaje digital juvenil.

Comprender la simbología comunicativa contemporánea en los jóvenes escolarizados exige movilizar un aparato conceptual plural e interdisciplinar, en este sentido, el punto de partida en este artículo es la semiótica social, una corriente que, desde sus formulaciones fundacionales en Halliday (1978) autor clásico fundamental de la lingüística “El lenguaje es el canal principal por el que se transmiten los modelos de vida, por el que se aprende a actuar como miembro de una sociedad a adoptar sus modos de ser y a adoptar su cultura, sus modos de pensar y de actuar, sus sistemas de creencias y de valores” (p.18).

En este sentido, propone estudiar los signos como prácticas socialmente situadas, históricamente determinadas y funcionalmente orientadas, dado que el lenguaje cumple simultáneamente con ideales, así como representan el mundo interpersonal, permiten construir relaciones sociales y organizar el discurso.

Desde la perspectiva de Halliday (1978) “el lenguaje no es simplemente un medio para expresar el pensamiento, es un medio para estructurarlo y para actuar interpersonalmente en el seno de la sociedad” (p.39). Esta funcionalidad no se limita al lenguaje verbal, se extiende a todos los sistemas semióticos que los seres humanos emplean para significar, incluyendo imágenes, los gestos, los sonidos y, por supuesto, los signos digitales contemporáneos. De allí que, Coronado (2016) investigadora contemporánea enfocada en el ámbito educativo, acota que;

La creación de un entorno en el que los estudiantes participen en colaboración en actividades productivas, pero para ello es preciso crear una comunidad en el aula, que comparta un compromiso con el interés, la colaboración y un modo dialógico de construcción de significado. (p. 117).

Lo expuesto propone una transformación cuando se cruza la realidad de la simbología comunicativa y el lenguaje digital contemporáneo en la educación, es decir pasar de la instrucción pasiva a una comunidad de indagación colaborativa y dialógica lo que revela una relación de interdependencia, la cual puede estructurarse a través de códigos nativos al asumir que los estudiantes de básica secundaria en Colombia configuran su identidad y sus lazos afectivos mediante e iconografías, memes, dinámicas de redes y textos breves, lo que ha de generar la legitimación del diálogo, ya que, si el docente valida esos lenguajes contemporáneos como medios de expresión, al hacerlo, el aula deja de ser un entorno restrictivo para convertirse en un espacio seguro donde el estudiante se siente reconocido, facilitando su transición hacia la participación activa sin temor a ser juzgado. Sobre esta base, Kress, (2010) autor clásico contemporáneo de la semiótica social y la teoría de la comunicación puntualiza que:

La comunicación es de forma inherente multimodal y el significado se construye a través de una multiplicidad de modos semióticos que interactúan entre sí, el texto escrito es solo uno de los recursos dentro de un conjunto semiótico más amplio donde la imagen, el diseño y la disposición espacial asumen funciones comunicativas centrales. (p.1)

El desarrollo de esta teoría de la multimodalidad ha resultado particularmente positiva para el análisis de la comunicación digital, a través de la cual sostiene que en el mundo contemporáneo la comunicación es inherentemente multimodal, las personas

construyen significados combinando múltiples modos semióticos como texto, imagen, color, disposición espacial, tipografía y cada modo, posee recursos expresivos propios que no son intercambiables. En el entorno digital, esta selección y combinación adquiere una dimensión radicalmente nueva, pues la pantalla táctil, el teclado virtual y las plataformas de mensajería ofrecen a los jóvenes un repertorio semiótico son precedentes históricos. Por ello, Kress, (2010) refiere que;

Las escuelas y las universidades tanto como otras instituciones deben comprometerse con la investigación de los facilitantes comunicativos y pedagógicos de los nuevos dispositivos y tomar decisiones acerca de posibles acciones a la luz de un asesoramiento detenido de las necesidades y propósitos sociales específicos para la educación. (p. 129).

De acuerdo con este aporte, las instituciones educativas no deben ver el teléfono celular o las redes sociales sólo como herramientas de conectividad, sino como portadores de un nuevo sistema de signos, íconos, memes, microvideos, hilos textuales. La simbología comunicativa contemporánea es, en sí misma, el principal factor pedagógico del estudiante actual. Investigar cómo los jóvenes de secundaria significan su realidad a través de las pantallas permite a las instituciones diseñar estrategias didácticas que utilicen esos mismos códigos para potenciar el aprendizaje y quizá en lugar de consensuar el lenguaje de las plataformas digitales, la investigación institucional debería descubrir cómo transponer esos formatos para desarrollar competencias científicas, lectoras o ciudadanas.

La selección de un emoji específico entre cientos disponibles, la decisión de acompañar un mensaje de texto con una imagen o un gif, la selección del tono de una

stickers entre las opciones disponibles, todos estos actos son decisiones semióticas que revelan competencias comunicativas complejas que la institución educativa raramente reconoce o valora.

Desde esta perspectiva, un emoji no es simplemente un sustituto visual de una palabra, se concibe como un recurso semiótico con potencial expresivo diferenciado, capaz de modulares tonos, introducir ironía, intensificar afectos o suavizar aserciones de manera que el texto por sí sólo difícilmente logra.

Por tal motivo, resulta necesario avanzar hacia una comprensión de la simbología digital juvenil que trascienda la dicotomía entre lenguaje correcto y lenguaje incorrecto que frecuentemente estructura el discurso pedagógico sobre el uso del teléfono móvil en las instituciones educativas. Esta superación conceptual no implica renunciar a la enseñanza del español estándar ni de sus convenciones formales, sino ampliar la comprensión de los que significa ser comunicativamente competente en el siglo XXI, integrando la conciencia sobre los diferentes registros, géneros y plataformas comunicativas que coexisten en la vida de los estudiantes.

Cabe destacar que Kress (2010) insiste en que el diseño, la selección y organización de recursos semióticos es un acto retórico consciente, incluso cuando quienes lo realizan son adolescentes intercambiando mensajes en WhatsApp o TikTok. En este sentido, Kress (2010) apunta que:

La manipulación de la información, la producción del conocimiento y la constitución de la subjetividad, todas formas de aprendizaje implican un proceso incesante de creación de significados en desarrollo gobernado por un equilibrio pujante entre los recursos culturales y las elecciones individuales. (p.125)

Para un estudiante de secundaria en Colombia, las plataformas socio digitales, las aplicaciones de mensajería y los dispositivos móviles representan el tejido mismo de su altura contemporánea, dado que los emoticonos, los memes, las dinámicas de los vídeos cortos constituyen el repertorio de recursos culturales disponibles, de esta manera este entorno iconográfico y transmedia provee las estructuras iniciales con las que los jóvenes interpretan el mundo, determinando qué es relevante, qué es estético y cómo se organiza la información que consumen diariamente, y de esta forma también se agencia su identidad, al elegir un avatar, reaccionar con un símbolo específico, editar un vídeo o seleccionar qué aspectos de su vida pública visibilizar, el estudiante ejerce su autonomía y toma decisiones individuales.

A través de estas micro elecciones semióticas en las pantallas, el adolescente ensaya identidades, busca pertenencia grupal y define su subjetividad frente a sus pares en el contexto escolar y social colombiano, de allí que Van Leeuwen (2005) autor clásico contemporáneo de la semiótica social y el análisis crítico del discurso, refiere sobre la gramática de los recursos visuales, proponiendo categorías de análisis que permiten leer las imágenes y por extensión los memes, stickers y GIF con el mismo rigor metodológico que se aplica al texto escrito e introduce el concepto de Potencial Semiótico, que alude

al conjunto de posibilidades significativas en un contexto cultural determinado, en consecuencia refiere que:

El potencial semiótico se define por los usos pasados y los usos potenciales de un recurso semiótico, junto con los afines o posibilidades que dicho recurso ofrece semiótico, junto con los afines o posibilidades que ofrece para la creación de significado [...](p.4)

Este concepto es especialmente útil para entender cómo un mismo emoji puede adquirir significados completamente distintos según la comunidad que lo emplee, la plataforma en que se inserte o el momento histórico en que circule, por lo tanto, el emoji tiene un potencial semiótico diferente en distintos contextos generacionales y culturales, lo que implica comprender significados, de ahí que no se limita al lenguaje verbal, sino que abarca imágenes, gestos, sonidos, colores y objetos cotidianos. Los emojis y emoticones constituyen, probablemente, el elemento más visible y estudiado de este ecosistema comunicativo.

Con relación a esta apreciación, Danesi (2017) autor clásico contemporáneo de la semiótica, la lingüística y la antropología cultural, ofrece un análisis exhaustivo de los emojis como sistema semiótico autónomo, argumentando que estos pequeños ideogramas digitales funcionan como lo que denomina “signos emocionales convencionales” que han adquirido, en el curso de pocas décadas, un grado de estandarización y universalidad sin precedentes en la historia de la comunicación visual, y ante esto cabe destacar que Danesi (2017) expresó que:

Los emojis han adquirido, en pocas décadas, un grado de estandarización y difusión universal sin precedentes en la historia de la comunicación visual. Funcionan como signos convencionales para matizar el tono de la interacción escrita y transmitir significados emocionales en los intercambios digitales de la vida cotidiana. (p.3)

El análisis de Danesi resulta especialmente relevante para el contexto educativo colombiano porque permite comprender por qué los estudiantes recurren tan frecuentemente a los emojis en sus comunicaciones digitales, sobre todo en ausencia de los canales paralingüísticos propios de la comunicación cara a cara, los emojis funcionan como un sistema de compensación semiótica que permite matizar, ironizar, intensificar o suavizar el contenido de los mensajes de texto.

Un estudiante que escribe “profe, no entendí la tarea 🤔” está comunicando mucho más que el contenido proposicional de la frase, ya que está señalando con el emoji que, su incompreensión no le genera angustia severa, que la situación le parece ligeramente cómica o embarazosa, y que mantiene una relación lo suficientemente cómoda con el docente como para expresar esa combinación de emociones, por lo tanto, ignorar el emoji es perder información comunicativa crucial.

Desde esta perspectiva, los memes constituyen otro elemento central del lenguaje digital juvenil que merece atención analítica específica, de allí que los memes de internet pueden referirse como unidades de cultura popular digital que se caracterizan por su carácter intertextual, su potencial de circulación viral y su estructura participativa. Ante esto, los usuarios consumen memes, modifican, adaptan y recrean de acuerdo con sus contextos específicos.

En el entorno escolar colombiano, los memes funcionan como instrumento de procesamiento colectivo de experiencias compartidas, motivo por el cual, los estudiantes crean y circulan memes sobre los docentes, las evaluaciones, la dificultad de tareas, las tensiones con la institución, y en general sobre cualquier aspecto de la vida escolar que le genere una respuesta emocional intensa.

En consonancia con lo descrito, la perspectiva de la ecología de los medios ofrece una dimensión adicional para comprender el entorno en que esta simbología emerge y se transforma. Por su parte, Postman (1985) autor clásico de la teoría de los medios, la sociología de la educación y la crítica cultural, acuñó la metáfora ecológica para señalar que los medios de comunicación son entornos que condicionan la cognición, los afectos y las relaciones sociales de quienes los habitan. En este sentido, el ecosistema digital en que los jóvenes colombianos están inmersos dominado por Instagram, TikTok, WhatsApp y YouTube transmiten información y configura maneras de pensar, de relacionarse y de significar. En este orden de ideas, Ibáñez et. al (2022) indica:

Desde la irrupción de Facebook en 2004, las distintas redes que la han seguido han generado importantes cambios en el modo en el que las personas se comunican y relacionan. Así en el año 2009, la creación de la plataforma de mensajería instantánea WhatsApp revolucionó los 160 caracteres permitidos por el tradicional SMS, abriendo nuevas formas de relación interpersonal. (p. 43).

Desde este enfoque, la sucesiva aparición de redes sociales como Instagram, Snapchat o TikTok generaron posibilidades inéditas para compartir con las demás fotos, también vídeos en forma de stories, estableciéndose otras formas de comunicación. Por

su parte, Scolari (2018) autor clásico contemporáneo de la semiótica de los nuevos medios, la comunicación digital y la ecología de los medios, actualiza esta perspectiva ecológica en el contexto latinoamericano, proponiendo el concepto de hipermediadores para describir los procesos de intercambio y construcción de sentido que ocurren en entornos digitales interactivos y multimodales y enuncia que los adolescentes son consumidores activos de símbolos culturales y que además los transforman, resignifican y redistribuyen, participando así en la producción de la cultura digital de su tiempo.

En concordancia con Scolari (2008) se expresa al respecto:

La aparición de los vivisistemas como blogs y sus variantes, postcating, Wikipedia, Wikis, etc., son una nueva y variada dimensión de nuevos entornos y estas experiencias, hipermediáticas son posibles, además, por la redistribución de la información gracias a la dinámica natural de las redes (p. 201).

Al conectar esta realidad con la simbología comunicativa y el lenguaje digital contemporáneo de los estudiantes de educación básica secundaria en Colombia, se evidencia una relación de hábitat y código, por lo que, los vivisistemas representan el territorio, mientras que el lenguaje digital constituye la gramática con la que los jóvenes habitan, dotan de sentido y transforman ese espacio, de allí que una wiki o un blog exigen que el estudiante de secundaria comprenda signos de navegación, etiquetas, hipervínculos o interfaces visuales. En estos espacios, el lenguaje digital contemporáneo se despliega en toda su complejidad desde iconos de reacción, comentarios en hilos,

edición colaborativa. El vivisistema transforma y se alimenta de los nuevos códigos que los jóvenes introducen diariamente para expresar su cotidianidad y su realidad escolares.

Desde el ámbito latinoamericano, Morduchowicz (2012) referente contemporánea fundamental en el campo de la cultura juvenil, la alfabetización mediática y digital, ha aportado reflexiones teóricas sobre las culturas juveniles y los medios digitales en Argentina y América Latina. Sus investigaciones muestran que los jóvenes construyen su identidad en estrecha relación con los medios y las plataformas digitales que consumen y producen.

En tal sentido, Boyd (2014) autora clásica contemporánea de los estudios de internet, la sociología de los medios y la etnografía digital, argumenta que los jóvenes son perfectamente conscientes de las audiencias a las que se dirigen en sus comunicaciones digitales y que adaptan estratégicamente su lenguaje, sus imágenes y sus performances digitales en función de dichas audiencias.

Esta capacidad de gestión de la persona digital, que Boyd (2014) denomina Colapso de contexto de Navegación e implica competencias metacomunicativas de alto orden que raramente son reconocidas como tales por las instituciones educativas. Un estudiante que utiliza un lenguaje más formal con su docente en WhatsApp y un código radicalmente diferente en sus grupos de amigos en Instagram no está siendo coherente, está ejerciendo una competencia comunicativa equivalente a la que cualquier adulto ejerce cuando adapta su registro lingüístico a diferentes contextos sociales.

En este sentido, Abio (2017) investigador y académico contemporáneo especializado en didáctica, lingüística aplicada y competencia digital docente, indica que las literacidades digitales son “Conjunto de comprensiones necesarias para entender la era digital para producir y negociar significados en una cultura basada en el poder de las imágenes, las palabras y los sonidos” (p. 29).

Lankshear y Knobel (2008) autores clásicos contemporáneos de la nueva sociología de la educación y los estudios de alfabetización han argumentado que la denominada nueva literacidad emergente en el entorno digital es una forma cualitativamente diferente de construcción de sentido que demanda competencias específicas relacionadas con la multimodalidad, la participación en redes y la producción colaborativa de conocimiento.

Esta perspectiva desafía los modelos de competencia comunicativa heredados de la lingüística aplicada y la didáctica de la lengua, que tienden a privilegiar el texto escrito monomodal como el parámetro de referencia de la comunicación correcta. En el contexto colombiano, los aportes de autores como Jurado (2014) una de las voces más autorizadas en Colombia respecto a la didáctica de la lengua y la literatura, sobre la lectura crítica y los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional en torno a las competencias comunicativas ofrecen un marco normativo y pedagógico desde el cual articular las teorías semióticas con la realidad escolar nacional.

Desde este enfoque, el Marco Europeo de Competencia Digital desarrollado por la Comisión Europea Vuorikari et al., (2012) refiere que en los debates sobre política

educativa en América Latina identifica cinco áreas de competencia digital, la literacidad informacional, la comunicación y colaboración, la creación de contenidos digitales, la seguridad y el bienestar digital, y la resolución de problemas. Cada una de estas áreas tiene implicaciones específicas para el uso del lenguaje digital en el contexto educativo. La comunicación y colaboración, en particular, incluye competencias como la participación en comunidades virtuales, la gestión de la identidad digital, el uso apropiado de diferentes registros y géneros discursivos en entornos digitales, y la comprensión de las normas de la empatía y la ciberconvivencia.

Estas competencias no se desarrollan espontáneamente por usar redes sociales y aplicaciones de mensajería, ya que requieren un proceso de formación sistemática que las instituciones educativas está en posición única de proporcionar, siempre que esté dispuesta a tomar el lenguaje digital de los estudiantes como punto de partida y no como obstáculo.

Gutiérrez y Tyner (2012) referentes contemporáneos clave en el estudio de la alfabetización mediática, la competencia digital y la convergencia de los medios en la educación, han propuesto un modelo de alfabetización mediática e informacional que resulta particularmente útil para el contexto de esta revisión, pues integra dimensiones, técnicas, cognitivas, comunicativas y críticas en una visión holística de lo que significa ser alfabetizado en el entorno mediático contemporáneo.

Para Lee y Soo (2013), Lee investigadora contemporánea especializada en políticas educativas, la integración curricular y el desarrollo de competencias digitales y

mediáticas en los sistemas de enseñanza, refieren que “La alfabetización mediática se considera como una serie de competencias comunicativas, incluyendo la habilidad de acceder, analizar, evaluar y transmitir comunicación de formas diferentes” (p. 138). Según estos autores, la alfabetización digital crítica implica no sólo saber usar las herramientas digitales, sino comprender cómo funcionan los sistemas de producción y distribución de contenidos digitales, cómo se construyen los discursos mediáticos, cómo circula y valida el conocimiento en entornos digitales, y cómo participar de manera activa, creativa y responsable en la cultura digital.

Desde esta perspectiva, el lenguaje digital juvenil no es un problema a corregir, sino un punto de entrada privilegiado para el desarrollo estas competencias de orden superior. Sobre la base de estos referentes, es posible afirmar que la simbología comunicativa contemporánea de los jóvenes no debe ser vista como un problema pedagógico, sino como un punto de partida para la construcción de aprendizajes significativos y para el desarrollo de la competencia comunicativa en sentido amplio.

LA SIMBOLOGÍA COMUNICATIVA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTUDIANTES COLOMBIANOS DE BÁSICA SECUNDARIA.

El universo simbólico de los estudiantes colombianos de básica secundaria es vasto, dinámico y en permanente transformación, ya que basta observar los intercambios

que ocurren en los pasillos de cualquier institución educativa, en los grupos de WhatsApp de curso o en los comentarios de las publicaciones en TikTok e Instagram para percatarse de que los jóvenes manejan un repertorio semiótico de notable complejidad.

Este repertorio incluye, en primer lugar, los emojis, reconocidos como pictogramas estandarizados por el consorcio Unicode, organismo de normalización para la codificación de caracteres y la internacionalización de software y servicios, que desde su funcionalidad ha colonizado la comunicación escrita digital hasta el punto de convertirse en una suerte de lengua franca visual generacional.

Los emojis más que ilustraciones que acompañan el texto, funcionan como modificadores pragmáticos que alteran el tono, la intención y el significado de los enunciados verbales con los que concurren. Un mensaje como “ya llegué a clase” adquiere connotaciones radicalmente distintas según vaya acompañado de un emoji de cara sonriente, de uno de calavera o de uno de ojos rodantes. En segundo lugar, los memes constituyen quizás el género comunicativo más emblemático de la cultura digital juvenil.

En este sentido, la tradición teórica, de Dawkins (1976) acuñó el término meme para referirse a unidades de información cultural que se propagan por imitación, y en el contexto digital contemporáneo, el meme ha adquirido una naturaleza específica y una combinación de imagen y texto usualmente una naturaleza con una frase superpuesta que circula, se transforma y resignifica en redes sociales con veracidad vertiginosa. En correlación Pérez et.al (2014).

El meme en internet es abordado como un conjunto de signos, que son empleados como un recurso expresivo en foros de discusión y los espacios dados por las herramientas para la administración de redes sociales en línea como parte además del repertorio común en los territorios digitales. (p. 79).

Para los estudiantes de educación básica secundaria, el meme cumple funciones múltiples, uno de estos es que se asume como un medio de humor, un mecanismo de crítica social, un marcador de pertenencia grupal y, no rara vez, un instrumento de violencia simbólica cuando se emplea para ridiculizar a compañeros o docentes, de allí que, su análisis en el aula puede convertirse en una potente herramienta de educación crítica mediática.

Las abreviaturas, acrónimos y abreviaciones del lenguaje de mensajería instantánea, jergas digitales representan la dimensión más estrictamente lingüística del lenguaje digital juvenil. Yus (2011) autor clásico contemporáneo de la pragmática, la ciberpragmática y la semiótica de la comunicación digital, ha analizado en profundidad las formas de comunicación en el ciberespacio desde la pragmática cognitiva, argumentando que la economía expresiva característica de la mensajería instantánea que se manifiesta en abreviaturas como “ntp” [no te preocupes] o “tkm” [te quiero mucho] “xq” [porque], son parte del léxico cotidiano de los adolescentes colombianos, que alternan sin dificultad entre el español, el inglés y combinaciones híbridas de ambas lenguas.

A su vez, neologismo como “likear”, “postearlo” o “viralizarse” responde a principios cognitivos de relevancia y de minimización del esfuerzo de procesamiento que son los mismos que rigen la comunicación humana en general. La aparente “incorrección” de estas formas lingüísticas encubre, según Yus (2011), una competencia pragmática sofisticada que los jóvenes desarrollan de manera informal a través de la participación cotidiana en comunicados virtuales de práctica.

Este fenómeno, lejos de evidenciar un empobrecimiento léxico, demuestra una notable flexibilidad metalingüística, dado que los estudiantes son capaces de reconocerlo los registros comunicativos apropiados para cada contexto y de alternar entre ellos con fluidez, lo que en lingüística se denomina competencia de cambio de código. En concordancia, Cassany (2011) autor clásico contemporáneo de la lingüística aplicada, el análisis del discurso y la didáctica de la lectura y la escritura, reconoce en estas prácticas una muestra de sofisticación lingüística que el sistema educativo tradicional frecuentemente ignora o sanciona. Por consiguiente, es necesario prestar atención también al uso subversivo de la puntuación y la ortografía como recursos expresivos.

En la comunicación digital de los jóvenes, el punto final al término de un mensaje en un chat normativamente correcto puede interpretarse como señal de frialdad o disgusto, mientras las mayúsculas sostenidas equivalen a gritar y la multiplicación de letras como “siiii” “noooo” intensifica los afectos y la ausencia de puntuación crea un ritmo de urgencia o informalidad. Estas convenciones se estiman como recursos semióticos intencionados que, según Kress (2010) pilar fundamental de la semiótica social aplicada

al diseño y la comunicación multimodal, responden a la lógica del diseño, por ende, la persona que comunica selecciona los recursos disponibles en función del efecto que desea producir en su interlocutor.

En el contexto colombiano estas prácticas se cruzan con particularidades culturales y regionales que las enriquecen y complejizan, de ahí que el uso de regionalismos, de expresiones propias del habla popular colombiana y de referencias a la cultura local desde vallenatos y reggaetón hasta referencias a personajes de la televisión nacional y la política impregnan la simbología digital de los jóvenes de una especificidad que las plataformas globales como TikTok o Instagram transforman, a su vez, en contenido para audiencias más amplias.

Autores como Moret y Riestra (2009) autores contemporáneos fundamentales en el campo de la didáctica de las prácticas discursivas y la lingüística enunciativa, han señalado que las prácticas de escritura de los jóvenes latinoamericanos en entornos digitales constituyen una zona de contacto entre lo global y lo local, en la que se negocia constantemente la identidad cultural. Sin embargo, este panorama no está exento de tensiones pedagógicas, de ahí, que la más evidente es la que se produce entre el registro digital informal y el registro formal requerido en la enseñanza, considerando que muchos docentes reportan dificultades para que sus estudiantes cambien de registro cuando se trata de producir textos académicos, en consecuencia, la confusión entre ambos registros se interpreta, con frecuencia, como descuido o falta de competencia.

No obstante, desde el campo de la sociolingüística educativa sugieren que la clave no está en erradicar el registro informal, sino en enseñar explícitamente cuándo y cómo es apropiado emplearlo. En este sentido, sobre todo el docente de lengua castellana tiene ante sí un recurso didáctico innovador y es la simbología comunicativa de sus propios estudiantes, la cual puede convertirse en el texto desde el cual enseñar pragmática, sociolingüística, análisis del discurso y competencia comunicativa.

Otra situación significativa se relaciona la dimensión ética de la simbología digital, ya que los memes pueden vehicular racismo, misoginia, homofobia o acoso escolar, bajo la apariencia de humor inocente, dado que los emojis y stickers tienen connotaciones que varían según la edad, el género y la cultura de receptor y de las cadenas de mensajes de WhatsApp difunden desinformación con la misma velocidad. Esta dimensión exige que el abordaje pedagógico de la simbología comunicativa incluya, necesariamente una perspectiva de educación para la ciudadanía digital, en la que los estudiantes desarrollen la competencia de interpretar y producir signos digitales y también la capacidad crítica de evaluar su impacto ético y social.

Según Turkle (2015) autora clásica contemporánea de la sociología de la tecnología, la psicología y los estudios de la cultura digital, la relación de los jóvenes con los dispositivos digitales y las plataformas de comunicación es de una complejidad que trasciende los modelos simplistas de adicción tecnológica o superficialidad comunicativa que frecuentemente estructuran el discurso adulto o mediático sobre el tema, la autora argumenta que los jóvenes utilizan el espacio digital como un espacio identitario en el

que pueden explorar aspectos de sí mismos que les resulta difícil de expresar en los contextos presenciales, sujetos a la presión de los pares y a la vigilancia institucional.

Este hallazgo tiene implicaciones pedagógicas importantes, ya que, si el espacio digital es un espacio de exploración y vulnerabilidad identitaria, la integración pedagógica del lenguaje digital exige un cuidado ético particular al ser incorporado en el aula.

Por otra parte, la construcción de la identidad digital no se produce en el vacío, sino en el contexto de lo que Jenkins et al. (2009), autor clásico contemporáneo de los estudios de medios, la cultura participativa y las convergencias mediáticas, denominaron cultura participativa, un sistema comunicativo en el que la distinción entre productores y consumidores de contenido se difumina, y en el que la participación activa en comunidades virtuales se convierte en una forma central de aprendizaje informal y de construcción de afiliaciones identitarias.

En este orden de ideas, Fecine (2017) investigadora contemporánea fundamental en el campo de la semiótica de la cultura, los estudios de televisión y las estéticas de la imagen manifiesta que:

La cultura participativa define, en esa perspectiva, nuevas prácticas de uso de los medios, asociaciones, sobre todo, a compartir, publicar, recomendar, comentar, remix y reoperar hechos de contenidos digitales creados y disponibles en medios digitales, especialmente, en internet. (p. 149).

En el contexto colombiano, los estudiantes de secundaria participan cotidianamente en comunidades virtuales centradas en intereses compartidos videojuegos, música, humor, activismo que les permiten desarrollar competencias

comunicativas, narrativas y colaborativas que la escuela por su formalidad no reconoce. La pedagogía del lenguaje digital debe partir de este reconocimiento para diseñar experiencias de aprendizaje que conecten el capital cultural digital de los estudiantes con los objetivos del currículo formal.

Desde esta perspectiva, el análisis del contexto colombiano exige atender a la dimensión de la brecha digital, que no puede ser ignorada en ninguna discusión sobre competencias digitales en un país marcado por profundas desigualdades. En este sentido, Warschauer (2003) referente clásico contemporáneo en el estudio del impacto social y educativo de las tecnologías de la información y la comunicación, ha argumentado que la brecha digital no se reduce simplemente a la disponibilidad o no de dispositivos y conexión a internet, sino que abarca dimensiones más complejas relacionadas con las competencias, los recursos, los contenidos y las instituciones que mediatizan el acceso y el uso de las tecnologías.

En Colombia, donde la diferencia entre las condiciones de acceso digital en las zonas urbanas y las zonas rurales como Santander es aún muy significativa, esta perspectiva ampliada de la brecha digital es de particular relevancia. Según datos del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia (MinTic, 2021), si bien la penetración de los teléfonos inteligentes ha aumentado considerablemente en los últimos años incluso en zonas rurales, la calidad de la conectividad y las competencias para el uso educativo de las tecnologías siguen siendo muy heterogéneas.

Esta realidad tiene consecuencias directas para el tema de esta revisión: los estudiantes del Colegio Integrado Mesa de Jéridas acceden al lenguaje digital y a sus prácticas comunitarias principalmente a través del teléfono móvil y de aplicaciones como WhatsApp, que funcionan con menor consumo de datos y son más accesibles en contextos de conectividad limitada. Esto implica que la simbología comunicativa digital no es para ellos, un lujo o una opción, sino el canal principal de comunicación con sus pares y, cada vez más, con sus docentes.

En este marco, la pandemia de COVID-19 representó un momento bisagra en la historia de la educación colombiana. Rodríguez y Martínez (2021) han documentado cómo la emergencia sanitaria obligó a una reconversión forzada e improvisada hacia la educación virtual que reveló, de manera dramática, tanto las potencialidades del lenguaje digital como instrumento de vinculación pedagógica como sus limitaciones cuando se pretende aplicarlos sin mediación crítica ni formación docente adecuada.

En muchas instituciones educativas colombianas, el WhatsApp se convirtió en el entorno virtual de aprendizaje por defecto, lo que implicó que el lenguaje digital de los estudiantes se incorporara, querida o no, en los procesos de comunicación pedagógica. Los docentes que supieron leer e integrar esta realidad reportaron mayores niveles de vinculación y participación estudiantil; aquellos que intentaron mantener los registros formales del aula presencial en los entornos digitales formales experimentaron dificultades significativas de comunicación y de motivación.

El docente como mediador semiótico y la pedagogía de los lenguajes emergentes.

El análisis precedente permite identificar con claridad el horizonte que se abre para la educación secundaria colombiana, dada la necesidad de transitar desde una pedagogía del lenguaje centrada en la normativa formal hacia una pedagogía semiótica amplia que reconozca la pluralidad y la riqueza de los sistemas comunicativos que los estudiantes dominan. Este paso no implica abandonar el rigor académico, tampoco renunciar a la enseñanza de la escritura formal, refiere construir medios conceptuales y metodológicos entre los lenguajes que los estudiantes ya manejaban y que la institución educativa necesita desarrollar en ellos.

El rol docente en este nuevo paradigma es el de mediador semiótico, es decir, un profesional que comprende tanto los códigos formales de la cultura escrita como los emergentes de la cultura digital, y que es capaz de establecer relaciones productivas entre ellos en el contexto del aula. Este concepto de mediador semiótico se relaciona con Vigostky (1978) autor clásico indiscutible de la psicología histórico-cultural y de la teoría sociocultural del desarrollo de mediación cultural, postula que el aprendizaje ocurre en la zona de desarrollo próximo a través de herramientas y signos culturales, de modo que la pedagogía semiótica contemporánea propone que el docente actúe como intermediario entre lo que el estudiante ya domina los digitales y los que debe aprender a dominar los académicos y formales.

En este sentido, el docente no abandona su rol como autoridad epistémica, lo resignifica en clave cultural. Cabe destacar que esta función tiene implicaciones concretas para el diseño curricular y las estrategias didácticas, ya que es importante incorporar el análisis de género digitales en la clase de lengua castellana como el meme, el tweet argumentativo, el hilo de Twitter o el comentario en YouTube, pueden ser objetos de estudio como la carta formal o el ensayo académico, siempre que se analicen con rigor y se los contextualice en sus condiciones de producción, circulación y recepción.

Además, proponer actividades que inviten a los estudiantes a traducir mensajes de registro digital al formal y viceversa, lo cual puede fortalecer la conciencia metalingüística y la competencia de cambio de registro, habilidades fundamentales para el desempeño comunicativo en diferentes esferas sociales. Así como también, la literacidad digital entendida como la capacidad de leer, escribir, analizar y evaluar textos en entornos digitales de manera reflexiva y ética desde la perspectiva de Cassany (2011) autor clásico contemporáneo de la lingüística aplicada, el análisis del discurso y la didáctica de la lectura y la escritura, al referirse como un eje transversal del currículo de básica secundaria, no sólo es la clase de Lengua Castellana, sino que todas las áreas del conocimiento, como las Ciencias Sociales.

Por ejemplo, dónde se pueden analizar memes como documentos históricos o políticos, en la Ciencias Naturales pueden examinar la desinformación científica que circulan en redes sociales y en la ética al abordar las implicaciones morales del ciberacoso y el uso irresponsable de la imagen. Esta transversalidad es coherente con

las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional de Colombia en sus lineamientos curriculares para el desarrollo de las competencias comunicativas, aunque su implementación efectiva requiere formación docente específica y voluntad institucional.

Sobre la base de lo expuesto, es necesario también mencionar el aporte a nivel de estrategias al proponer tareas comunicativas auténticas como crear una campaña en redes sociales sobre un tema de ciencias, producir un podcast argumentativo, diseñar una infografía digital, de modo que se permite evaluar competencias comunicativas reales en contextos significativos para los estudiantes.

Por su parte, Morduchowicz (2012) insiste en que las prácticas evaluativas que sólo reconocen la escritura formal como evidencia de aprendizaje perpetúan una brecha entre la enseñanza y la vida de los jóvenes que tiene consecuencias negativas para la motivación y el compromiso académico. Por consiguiente, la función transformadora alcanza a la institución escolar en su conjunto y a las familias, quienes necesitan también orientación para comprender la simbología que emplean los jóvenes, de allí que, la escuela puede asumir ese rol de formación, convirtiendo la reflexión sobre los lenguajes digitales de un espacio de diálogo intergeneracional que fortalezca los vínculos familiares y a la comunicación entre adultos y adolescentes. Asumir la simbología comunicativa contemporánea como objeto pedagógico implica transformar las prácticas de enseñanza, así como la cultura escolar en su totalidad.

RESULTADOS

Desde los aportes de Vela (2020) El lenguaje digital juvenil es predominantemente multimodal e icónico” Los emojis y emoticones constituyen un componente estructural de la comunicación escrita digital de los adolescentes, con funciones de complemento semántico, sustitución léxica y matización emocional del mensaje. Por su parte, el colombiano, (2015). “El lenguaje digital convive con tradiciones sociolingüísticas locales como el parlache”.

En el contexto colombiano, el lenguaje digital juvenil no sustituye, sino que se entrelaza con jergas de origen oral y territorial, como el parlache surgido en sectores populares de Medellín, que ha sido históricamente estudiado por investigadores en filología y que continúa actualizándose entre generaciones de jóvenes.

Por su parte, de la Revista ConCiencia EPG, (2023) se destaca “La mediación semiótica vigotskiana ofrece un marco explicativo para la internalización de normas digitales” Las reglas de autopresentación y comunicación en entornos digitales se originan en la interacción social externa y son progresivamente internalizadas por los adolescentes, en línea con el proceso de internalización descrito por la teoría sociohistórica del lenguaje.

En cuanto al aporte de Arrivillaga et al. (2022) para el artículo se asume que existe una relación documentada entre uso de redes sociales e inteligencia emocional adolescente y que el uso intensivo y poco consciente de redes sociales se asocia a un

uso problemático con diferencias de género en variables de inteligencia emocional, mientras que un uso reflexivo y acompañado pedagógicamente puede fortalecer habilidades como la empatía y la comunicación asertiva.

En referencia a Rodríguez et al. (2024) se estipula que la competencia digital del estudiante de secundaria colombiano va más allá del manejo instrumental de dispositivos, por lo tanto, se asume que el dominio instrumental de las TIC resulta insuficiente si no se acompaña de un uso seguro, crítico y reflexivo de las tecnologías digitales, lo que constituye un argumento directo a favor de la integración pedagógica explícita del lenguaje digital en el currículo de lengua castellana.

DISCUSIÓN.

La interpretación global de los hallazgos de la revisión bibliográfica permite afirmar, con fundamentación en la literatura, que existe una brecha estructural entre la riqueza semiótica del lenguaje digital que los estudiantes de secundaria utilizan en sus comunicaciones cotidianas y el reconocimiento que dicho lenguaje recibe en los marcos curriculares y las prácticas pedagógicas formales. Esta barrera produce efectos concretos sobre la motivación de los estudiantes, su vinculación con la institución escolar, el desarrollo de sus competencias comunicativas y la construcción de su identidad como sujetos comunicativos en un mundo digital.

La comparación con los marcos teóricos existente revela una convergencia notable entre las perspectivas reflexivas sobre el lenguaje digital representadas en esta revisión por autores como Kress, Lankshear y Knobel (2008), Buckingham y Gutiérrez y Tyner. Es de destacar que las implicaciones de esta revisión se proyectaron en tres niveles, para la práctica docente, para la política educativa y para la investigación futura. En el plano de la práctica docente, los hallazgos sugieren la necesidad de desarrollar propuestas pedagógicas que integren el análisis del lenguaje digital como contenido curricular en las asignaturas de Lengua Castellana.

Para la política educativa, la revisión señala la necesidad de incorporar la alfabetización digital que incluye la dimensión del lenguaje y la comunicación tecnológica en los estándares y lineamientos curriculares del sistema educativo colombiano, así como en los programas de formación inicial y continua del docente. Las lagunas de conocimiento detectadas en la revisión apuntan, fundamentalmente, a la escasez de investigaciones sobre el lenguaje digital en contextos educativos colombianos, lo que constituye una agenda de relevancia.

CONCLUSIONES

La presente revisión bibliográfica ha permitido establecer, con base en una lectura sistemática y fenomenológicamente orientada de la literatura especializada, que la simbología comunicativa del lenguaje digital contemporáneo constituye un fenómeno semiótico completo y dinámico que incide de manera significativa en el desarrollo de las competencias comunicativas digitales de los estudiantes de educación básica secundaria en Colombia. Lejos de representar una degradación del lenguaje, el lenguaje digital juvenil es un sistema semiótico que combina recursos textuales, visuales, emotivo y kinésicos en formas que responden a principios pragmáticos y cognitivos bien fundamentados, y qué sirve funciones comunicativas, identitarias y sociales de enorme importancia para los jóvenes.

La simbología comunicativa contemporánea que emplean los estudiantes de básica secundaria en Colombia no debe ser leída como síntoma de deterioro lingüístico, ni como amenaza a la cultura escrita, por el contrario, constituye evidencia de la vitalidad semiótica de las culturas juveniles, quienes construyen, negocian y transforman sistemas de significación propios con una creatividad y una eficiencia comunicativa que merecen reconocimiento académico y pedagógico, por lo que ignorarlos o prohibirlos en el aula equivale a desaprovechar uno de los recursos didácticos que la contemporaneidad pone a disposición.

En consecuencia con los referentes teóricos analizados, la multimodalidad no es una moda tecnológica pasajera, sino una característica estructural de la comunicación en el siglo XXI, de allí que los emojis, memes, GIF y acrónimos digitales son formas de significar que comparten con el lenguaje verbal su carácter social, su funcionabilidad pragmática y su capacidad para construir identidad y relaciones, en consecuencia, los docentes que los desconoce o los censura, renuncia a enseñar a sus estudiantes a comprender el mundo en que realmente viven.

La pregunta sobre la simbología comunicativa en la educación secundaria es, en el fondo, una pregunta sobre el tipo de ciudadano que la escuela colombiana aspira a formar. Si la meta es la ciudadanía digital capaz de leer el mundo con los ojos analíticos, de comunicarse eficazmente en múltiples registros y de capacitar de manera ética y responsable en un espacio público digitales, entonces la pedagogía de los lenguajes emergentes no es optativa, sino imprescindible, de esta manera, el currículo debe ampliarse para incluir los fenómenos digitales como objeto de análisis y producción comunicativa.

El docente de básica secundaria ocupa, en este escenario, una posición estratégica que demanda formación permanente y no se trata de que el maestro se convierta en experto en TikTok o en productor de memes, sino de que desarrolle la competencia semiótica suficiente para comprender cómo funcionan estos sistemas de signos, qué valores y representaciones y cómo pueden articularse con los objetivos de

aprendizaje del currículo formal. La formación docente inicial y continua en Colombia tiene aquí una deuda pendiente que urge saldar.

Cabe destacar, que la dimensión ética de la simbología digital no puede ser postergada, ya que el ciberacoso, la difusión de memes discriminatorios, el uso de imágenes sin consentimiento y la reproducción de estereotipos de género y raza con fenómenos que tienen expresión concreta en la simbología que circula entre los jóvenes escolares. Abordar pedagógicamente esta dimensión no es un asunto de control disciplinario, sino de educación ciudadana, ya que se trata de acompañar a los estudiantes en el desarrollo de una conciencia crítica sobre el impacto de sus prácticas comunicativas sobre sí mismos y sobre los demás.

El horizonte que se abre, en suma, es el de un sistema educativo que implique una simbología comunicativa contemporánea, sin embargo, depende de los docentes, los investigadores y los diseñadores de políticas educativas colombianas la decisión de abrirla. En este sentido, la respuesta a la pregunta central de la investigación es, por tanto, afirmativa, el lenguaje digital sí incide en el desarrollo de competencias comunicativas digitales, pero esta incidencia puede ser tanto positiva como negativa dependiendo de la manera en que las instituciones educativas respondan a ella, ya que actualmente una pedagogía que ignore o sancione el lenguaje digital despiértelo oportunidad de capitalizar las competencias informales de los estudiantes y profundiza la desconexión entre la escuela y la vida.

Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo y la sociología de la juventud, la adolescencia es el periodo vital en el que la construcción de la identidad ocupa un lugar central, por lo tanto, los jóvenes experimentan, ensayan y consolidan formas de ser, de relacionarse y de expresarse que van configurando su sentido de quiénes son, y a qué grupos pertenecen en el contexto digital, por lo cual, este proceso identitario adquiere nuevas dimensiones que no tienen precedentes históricos en la experiencia juvenil.

RECOMENDACIONES.

Para los docentes de Lengua Castellana y de las demás áreas del conocimiento, se recomienda iniciar el proceso de integración pedagógica del lenguaje digital mediante la observación sistemática y no evaluativa de las prácticas comunicativas digitales de sus estudiantes: ¿Qué plataformas utilizan? ¿Qué tipos de contenidos producen y consumen? ¿Qué competencias comunicativas demuestran en sus interacciones digitales? Esta observación constituye el punto de partida para el diseño de propuestas pedagógicas contextualizadas y pertinentes. Asimismo, se recomienda la participación activa en procesos de formación continua en literacidad digital crítica y en enfoques pedagógicos multimodales que permitan a los docentes ampliar sus propios repertorios semióticos y comunicativos.

Las recomendaciones concretas que se derivan de esta revisión incluyen la incorporación del análisis del lenguaje digital como contenido curricular en la asignatura de la Lengua Castellana de la educación básica secundaria, el desarrollo del proyecto pedagógico transversales que utilicen la producción de contenido digital como memes, podcasts, videos, como estrategias de aprendizaje, la formación de los docentes en literatura digital crítica y en enfoque pedagógico multimodales, la realización de investigaciones sobre el uso del lenguaje digital en instituciones educativas colombianas y el diseño de políticas de ciberconvivencia que articulen la formación y la ciudadanía digital con la prevención del ciberacoso y la desinformación.

Para los responsables de la política educativa en el nivel nacional y regional, se recomienda la revisión y actualización de los Lineamientos Curriculares y los Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje con el fin de incorporar explícitamente la comunicación digital multimodal como objeto de formación y de evolución. Por consiguiente, se recomienda el fortalecimiento de los programas de conectividad rural en particular el Plan Nacional de Conectividad del MinTIC con el horizonte de garantizar condiciones equitativas de acceso digital para todos los estudiantes colombianos, como condición básica para el ejercicio de la ciudadanía digital.

Como reflexión final, cabe subrayar que la relevancia de este tema no hará sino creer en los próximos años, a medida que las tecnologías digitales continúen transformando los ecosistemas comunicativos en los que los jóvenes colombianos construyen su identidad, incorporarlos reflexivamente y convertirlos en oportunidades

pedagógicas estará mejor equipada para cumplir su misión fundamental: formar ciudadanos críticos, comunicativamente competentes y capaces de participar de manera activa y responsable en la sociedad del siglo XXI.

Durante la preparación de este trabajo, el autor utilizó Claude con el objetivo de estructurar el esquema del documento y tras el uso de esta herramienta, el autor revisó y editó el contenido generado, asumiendo la total responsabilidad sobre la precisión, integridad y autoría final del documento presentado.

REFERENCIAS

- Abio, G. *Formación digital de profesores. Una revisión del tema con énfasis en los modelos de competencias/ literacidades digitales*. Caracol, núm. 13, 2017, enero-junio, pp. 20-55. Universidad de São Paulo. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=583766778002>
- Arrivillaga, C., Rey, L., & Extremera, N. (2022). Uso problemático de redes sociales e inteligencia emocional en adolescentes: Análisis de diferencias de género. *European Journal of Education and Psychology*, 15(1), 5-17. <https://doi.org/10.30552/ejep.v15i1.414>
- Boyd, d. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/9780300166439>
- Buckingham, D. (2007). *Beyond technology: Children's learning in the age of digital culture*. Polity Press. https://www.researchgate.net/publication/257246016_Beyond_technology_Children's_learning_in_the_age_of_digital_culture
- Cassany, D. (2011). *Leer y escribir en la red*. Editorial Anagrama.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Coronado, J. (2016). *Las prácticas sociales del lenguaje y los fundamentos curriculares Educación y ciencia*, vol. 5, núm. 46, pp. 105-119. Universidad Autónoma de Yucatán. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=718378132009>.

- Dawkins, R. (1976). *El gen egoísta*. Salvat. Edición original: The Selfish Gene. Oxford University Press. <https://mariomairal.com/wp-content/uploads/2020/10/El-Gen-Ego%C3%ADsta-Las-Bases-Biol%C3%B3gicas-de-Nuestra-Conducta-Richard-Dawkins.pdf>
- Danesi, M. (2017). The semiotics of emoji: The rise of visual language in the age of the internet. Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.5040/9781474281256>
- El colombiano. (2015). *Vocabulario de los jóvenes de Medellín*. <https://m.elcolombiano.com/vocabulario-de-los-jovenes-de-medellin-XH3191123>
- Fechine (2017). *Cultura participativa y narratividad: enfoque sociosemiótico de la transmediación. El principio de narratividad*. Tópicos del Seminario, 37, pp. 147-165
- Gutiérrez, A., Y Tyner, K. (2012). *Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital*. Comunicar, 19(38), 31-39. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-03>
- Halliday, M. (1978). El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado. Fondo de Cultura Económica. <https://es.scribd.com/document/318944271/halliday-1978-el-lenguaje-como-semio-tica-social>
- Heidegger, M. (1962). Being and time (J. Macquarrie Y E. Robinson, Trans.). Harper Y Row. (Obra original publicada en 1927)
- Ibanez, M; Limón, M; Ruiz, C. (2022). *Retos virales: Análisis del impacto de TikTok para los vínculos familiares*. Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XXVIII, núm. 3, 202. Universidad del Zulia, República Bolivariana de Venezuela. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28071865003>
- Jurado, F. (2014). *La lectura crítica: el diálogo entre los textos*. Ruta Maestra, volu, 8) pp.34–38. <https://www.santillana.com.co/rutamaestra/edicion-8/>
- Kress, G. (2010). *Multimodalidad: Un enfoque semiótico social de la comunicación contemporánea*. London y New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203970034>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas*. MEN. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-340021_recurso_1.pdf

- Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: La construcción de la identidad juvenil en internet*. Fondo de Cultura Económica. <https://es.scribd.com/document/550908593/Morduchowicz-Los-Adolescentes-y-las-Redes-Sociales>
- Moret, Z., y Riestra, D. (2009). *Las prácticas del lenguaje en la escuela: Entre la oralidad y la escritura*. Homo Sapiens Ediciones.
- Pérez, G; Aguilar, A; Guillermo, M. (2014). LAN. Argumentos, vol. 27, núm. 75, pp. 79-100. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59533233004>
- Postman, N. (1985). *Amusing ourselves to death: Public discourse in the age of show business*. Viking Penguin. [Traducción Divirtiéndonos hasta la muerte: discurso público en la era del mundo del espectáculo. Vikingo Penguin] https://ia801905.us.archive.org/32/items/Various_PDFs/NeilPostman-AmusingOurselvesToDeath.pdf
- Prensky, M. (2010). *Teaching digital natives: Partnering for real learning*. Corwin Press.
- Rodríguez, A., y Martínez, J. (2021). *Educación virtual en Colombia durante la pandemia: Tensiones, aprendizajes y perspectivas*. Revista Colombiana de Educación, 81, 89-115. <https://doi.org/10.17227/rce.num81-11549>
- Revista ConCiencia EPG. (2023). Construcción de identidad en adolescentes a partir de las interacciones en la red. Revista ConCiencia EPG, 8(1). <https://revistaconcienciaepg.edu.pe/ojs/index.php/55551/article/view/103>
- Rodríguez, A., Betín, A, Caurcel, M y Gallardo, C. (2024). Estudio de la competencia digital en alumnado de secundaria colombiano. Aula Abierta, vol. 53, Núm 2, pp. 119-128. <https://doi.org/10.17811/rifie.20312>
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa.
- Scolari, C. (2018). *Alfabetismo transmedia en la nueva ecología de los medios*. Universitat Pompeu Fabra / Transmedia Literacy. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/33910>

- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Universidad de Navarra. Barcelona, España. https://www.researchgate.net/publication/364480236_Carlos_SCOLARI_Hipermediaciones_Elementos_para_una_Teoria_de_la_Comunicacion_Digital_Interactiva_Gedisa_Barcelona
- Lankshear, C y Knobel, M. (2008). *Alfabetizaciones digitales: Conceptos, políticas y prácticas*. Peter Lang.
- Lee, y Soo. (2013). *Alfabetización mediática y alfabetización informacional: similitudes y diferencias*. Comunicar, nº 42, v. XXI, 2014, Revista Científica de Educomunicación; ISSN: 1134-3478; p. 137-146. www.revistacomunicar.com
- Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing social semiotics*. Routledge. [Traducción: *Introduciendo la semiótica social*] Routledge <https://doi.org/10.4324/9780203647028>
- Vela, C. (2020). Una aproximación semiótica al estudio de los emojis. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 84, 153-165. <https://doi.org/10.5209/clac.69723>
- Vuorikari, R., Kluzer, S., y Punie, Y. (2022). *DigComp 2.2: The digital competence framework for citizens*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2760/115376>
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. [Mente en la sociedad: El desarrollo de procesos psicológicos superiores.]. Harvard University Press.
- Warschauer, M. (2003). *Technology and social inclusion: Rethinking the digital divide*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/6699.001.0001>
- Yus, F. (2011). *Ciberpragmática 2.0: Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Editorial Ariel.